

Evolución de las relaciones intercoreanas: un breve análisis de las políticas de compromiso en la península coreana

Natalia S. Castro*
Universidad del Salvador
Argentina

Fecha de recepción: 10/06/2024 | Fecha de aprobación: 05/08/2024

Resumen: Las relaciones intercoreanas fluctuaron considerablemente desde la división del territorio en 1948 y están estrechamente influenciadas por las bases ideológicas que definen a cada una de sus repúblicas. Hasta la actualidad, estas oscilaciones tienen en común políticas relacionadas directamente con los posicionamientos de cada uno de sus líderes, así como también podemos observar características más progresistas y reconciliadoras, en contraste con otras más confrontativas. Este artículo proporcionará una descripción general del contexto de la península coreana con un enfoque en las relaciones intercoreanas, sorteando las políticas llevadas a cabo por las administraciones de Kim Dae Jung, Park Geun Hye y Moon Jae In. A fin de poder demostrar un panorama de la situación durante los últimos 25 años, se procederá a explorar las políticas de compromiso de Corea del Sur hacia el vecino del Norte, por medio de un acercamiento exploratorio y una metodología cualitativa. Además, se tendrán en cuenta los cambios de poder en la región, así como el papel de los actores esenciales en la configuración de las relaciones intercoreanas y los desafíos del Sur para equilibrar las relaciones entre las principales potencias que inciden en la región. Posteriormente, se realizará una comparación general de la evolución de la política exterior de Corea del Sur hacia Corea del Norte, en la cual se destacan los diferentes enfoques adoptados por las sucesivas presidencias detalladas con anterioridad.

* Natalia Soledad Castro es miembro de un grupo de investigación interdisciplinario enfocado en el Indo-Pacífico. Su principal área de estudio es la evolución del *soft power* de Corea del Sur y su posicionamiento como poder medio en la región, junto con el análisis de otros actores relevantes como Tailandia. Actualmente, está escribiendo su trabajo final de investigación sobre los alcances y desafíos del *soft power* tailandés. Posee una sólida formación académica en la Universidad del Salvador, donde obtuvo una diplomatura en Estudios Coreanos y está finalizando la licenciatura en Estudios Orientales. Su trabajo académico se orienta a la comprensión de las dinámicas geopolíticas del Indo-Pacífico, la gobernabilidad regional y la promoción de la cooperación internacional. Correo electrónico: n.castro@usal.edu.ar

Palabras clave: relaciones intercoreanas, política exterior, península coreana, compromiso, potencias regionales.

Abstract: *Inter-Korean relations have undergone significant fluctuations since the division of the peninsula in 1948, deeply shaped by the ideological foundations defining each republic. To this day, these shifts consistently reflect the stances of their respective leaders, ranging from progressive and conciliatory approaches to confrontational strategies. This article provides an overview of the Korean Peninsula's context, focusing on inter-Korean relations through an analysis of the policies implemented by the administrations of Kim Dae-jung, Park Geun-hye, and Moon Jae-in. Using an exploratory qualitative methodology, it examines South Korea's engagement strategies toward North Korea over the past 25 years. This paper also explores regional power shifts, the role of key actors in shaping inter-Korean relations, and the challenges faced by South Korea in balancing ties with major regional powers. Finally, a comparative analysis highlights the evolution of South Korea's foreign policy toward the North, emphasizing the differing approaches under each administration.*

Keywords: *Inter-Korean relations, foreign policy, Korean peninsula, engagement, regional powers.*

Introducción

A fin de comprender la situación actual de la península coreana, es esencial reconocer el contexto histórico que marcó a la nación una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. En ese momento la península se dividió en dos entidades separadas a lo largo del paralelo 38°: Corea del Norte (RPDC) —amparada por la Unión Soviética— y Corea del Sur —respaldada por Estados Unidos—. Esta división condujo a la Guerra de Corea en 1950, la cual se pausó en 1953 con el Armisticio de Panmunjom y el establecimiento de una zona desmilitarizada (DMZ). Bajo el liderazgo de la dinastía Kim, Corea del Norte adoptó la ideología Juche, centrada en la autosuficiencia y con objetivos claros en el desarrollo de armas nucleares. Estas ambiciones crearon malestar en la comunidad internacional, así como también tensiones significativas en la región, lo que provocó sanciones y su aislamiento.

Por su parte, Corea del Sur, en los últimos años, ha seguido una política de compromiso, con la cual busca la reunificación pacífica a través de la diplomacia y la cooperación económica. Sin embargo, las dos primeras décadas posteriores a la guerra estuvieron marcadas

por la hostilidad mutua y enfrentamientos en la DMZ (1966 y 1969). Solo con la llegada de la “Declaración Conjunta”, firmada en 1972, se propició el sueño de una posible reunificación por medios pacíficos y, a partir de la “unidad nacional”, en este documento se delinearon los principios básicos de asociación entre ambos Estados. A pesar de carecer de fines prácticos, fue un hito en el acercamiento.

Así, durante los gobiernos de Park Chun-hee y Chun Doo-hwan, Corea del Sur priorizó la modernización militar para fortalecer sus capacidades, además de seguir una política de confrontación y contención, por medio de la cual se buscó aislar a la RPDC tanto diplomática como políticamente, por medio de la realización de alianzas y el fomento de relaciones sólidas con otros países; se hizo hincapié en el papel del Sur como un socio responsable y confiable en los asuntos regionales, así como globales.

Además, de acuerdo con Chun Chien-Peng (2003) las relaciones intercoreanas también debieron sobrellevar la coyuntura histórica que marcó la década de 1990, después del colapso de la Unión Soviética y producto de la normalización de las relaciones de Moscú y Beijing con Seúl, Pyongyang se vio en una imperativa necesidad de reformular su estrategia para buscar posibles socios, incluidos países considerados hostiles como Japón o Corea del Sur.

En definitiva, aunque los Gobiernos autoritarios del Sur priorizaron la seguridad nacional y mantuvieron un enfoque firme en respuesta a las provocaciones del Norte, estas políticas se enmarcaron en un contexto geopolítico más amplio. No obstante, la *Sunshine Policy*, implementada a fines de la década de 1990, marcó un cambio considerable en el relacionamiento entre ambas Coreas y abrió un nuevo escenario para el desarrollo de las relaciones intercoreanas.

De la Política del Sol a nuestros días

La *Sunshine Policy* (1998-2008), liderada por el expresidente surcoreano Kim Dae-jung (1998-2003), representó un punto de inflexión en la política exterior de Corea del Sur. Su enfoque principal fue fomentar el diálogo y la confianza entre ambas Coreas, con el objetivo de mejorar las relaciones bilaterales, reducir las confrontaciones militares y, en última instancia, traer paz y estabilidad a la región. Sus ideales se basaron en los principios de compromiso, apertura y reconciliación, con el fin de construir confianza y entendimiento mutuo. Durante esta era, se realizaron importantes avances diplomáticos. Uno de los hitos más notables fue la Cumbre Intercoreana de 2000, celebrada en Pyongyang, entre Kim Dae-jung y el líder de Corea del Norte, Kim Jong-il. De este encuentro, surgió la firma de la Declaración Conjunta Norte-Sur, la cual enfatizó la coexistencia pacífica, la cooperación económica y la promoción de los intercambios culturales.

Uno de los logros más destacados de esta política fue el Complejo Turístico del Monte Kumgang y el Complejo Industrial de Kaesong. Este último fue un ejemplo notable de cooperación económica transfronteriza. Está ubicado en Corea del Norte y cuenta con trabajadores norcoreanos, mientras que la inversión y la tecnología son aportadas por Corea del Sur. Esta iniciativa fomentó la interdependencia económica y proporcionó una plataforma para la cooperación entre las dos Coreas. A la par, Corea del Sur proporcionó ayuda humanitaria a Corea del Norte, suministrando alimentos, medicinas y otros insumos básicos para aliviar el sufrimiento de la población de ese país. Estos esfuerzos contribuyeron a generar confianza y promover la buena voluntad entre las dos naciones. Asimismo, otro pilar fundamental fueron las reuniones familiares y los intercambios culturales y académicos, que buscaron cerrar la brecha entre las dos sociedades.

Durante este periodo, Corea del Sur también participó activamente en foros y negociaciones multilaterales, como las Conversaciones entre las Seis Partes, dirigidas a resolver el problema nuclear de Corea del Norte. China desempeñó un papel crucial en estas negociaciones. El ascenso de Beijing como potencia económica impactó significativamente en el equilibrio de poder regional y la posicionó como el aliado más cercano y socio económico principal de Corea del Norte. En este contexto, actuó como mediador entre las dos Coreas, aunque su impacto fue limitado.

Según Elizabeth Suh (2018) el compromiso chino en la crisis nuclear de 2002, así como la firma de una Declaración Conjunta en 2005 y su plan de implementación en 2007, no generaron los resultados esperados. Los acuerdos con garantías de seguridad y declaraciones políticas fueron débiles, más por la forma en la que fueron redactadas —atribuible a la diplomacia china— que por la falta de voluntad política de las partes. Además, la desconfianza mutua, la falta de mecanismos de verificación y la oposición interna estancaron los esfuerzos de cooperación (Suh, 2018, p. 93).

Por su parte, Estados Unidos, como actor clave en la región, apoyó el acuerdo intercoreano, mientras protegía sus intereses estratégicos, centrados principalmente en la desnuclearización de Corea del Norte y la estabilidad regional. El compromiso de Washington incluyó la cooperación militar con Corea del Sur, así como vínculos económicos y esfuerzos diplomáticos para abordar los desafíos del territorio. Sin embargo, los diferentes enfoques y prioridades surcoreanas ocasionalmente tensaron su alianza, reflejando la complejidad de equilibrar los intereses multilaterales en el marco de la *Sunshine Policy*. Si bien esta política logró avances importantes y facilitó cierta cooperación entre ambas Coreas, su eficacia y sostenibilidad a largo plazo dependieron de varios factores internos y externos. Con la llegada de un Gobierno más conservador, hubo un cambio en la política intercoreana.

La administración de Park Geun-hye (2013-2017) representó un cambio significativo hacia la disuasión y un aumento de las tensiones con Corea del Norte, lo que marcó una desviación de las políticas de compromiso anteriores. Park promovió una política de fuerte disuasión y adoptó una postura firme contra las provocaciones norcoreanas. Su principal objetivo fue reforzar la seguridad del Sur y garantizar que cualquier acción hostil del Norte recibiera una respuesta sólida.

Asimismo, aunque su política conocida como *Trustpolitik* buscaba equilibrar la seguridad de Corea del Sur con el compromiso gradual de Corea del Norte, las tensiones entre ambas naciones escalaron debido a las ambiciones nucleares de Kim Jong-un. Además, la alianza ROK-USA¹, piedra angular de la política exterior de Corea del Sur durante décadas, se alzó nuevamente como un factor importante durante su presidencia y se reforzó a través de la implementación del sistema de defensa THAAD² en Corea del Sur. Esta decisión, como respuesta a las crecientes amenazas nucleares del Norte, generó controversia y tensiones con China, quien veía el despliegue como una amenaza a su seguridad. A pesar de las represalias económicas, Park continuó con el despliegue y destacó la necesidad de proteger a sus ciudadanos de las amenazas norcoreanas.

Por ende, la presidencia de Park Geun-hye fue testigo de un cambio significativo en el enfoque de la política exterior de Corea del Sur, que avanzó hacia la disuasión en respuesta a las crecientes tensiones. Como destaca Scott Snyder (2018), todas las medidas que se tomaron durante esta presidencia, las cuales originalmente se había centrado en la conveniencia de un

¹ La Alianza ROK-USA es un acuerdo de cooperación militar y estratégica entre la República de Corea (ROK, por sus siglas en inglés) y los Estados Unidos (USA, por sus siglas en inglés), establecido en 1953 para contrarrestar amenazas, especialmente de Corea del Norte. Incluye el despliegue permanente de tropas estadounidenses en la península coreana, ejercicios militares conjuntos y compromisos de defensa mutua.

² THAAD (*Terminal High Altitude Area Defense*) es un sistema de defensa antimisiles diseñado para interceptar y destruir misiles balísticos de corto y mediano alcance.

diálogo renovado y una coexistencia pacífica entre las dos Coreas, fueron barridas debajo de la alfombra y reemplazadas por posiciones diametralmente opuestas sobre el imperativo de la desnuclearización de Corea del Norte (p. 178).

De esta manera, Moon Jae-in (2017-2022), al asumir la presidencia luego de la destitución de Park Geun-hye, dio un nuevo giro a las relaciones intercoreanas, al adoptar un enfoque de mayor diálogo y compromiso. Su *Peaceful Engagement Policy* se centró en promover el diálogo, la cooperación y reducir las tensiones para alcanzar la paz en la península. Las cumbres intercoreanas de 2018, que marcaron un nuevo hito entre ambas naciones, demostraron el compromiso de Moon. Se intentó reactivar proyectos económicos conjuntos, como el Complejo Industrial de Kaesong y la reconexión de vías férreas, además de promover la reconciliación social mediante intercambios culturales y asistencia humanitaria.

No obstante, la creciente influencia de China en la región del Asia-Pacífico, y en particular en Corea del Norte, presentó por una parte oportunidades, pero también desafíos para la administración Moon, quien reconoció la importancia de equilibrar las relaciones con China y Estados Unidos. El mandatario aprovechó el papel clave de China en las negociaciones con Corea del Norte y buscó promover el diálogo, así como la cooperación para mantener la estabilidad regional. Al mismo tiempo, intentó fortalecer los lazos con Estados Unidos. Esta diplomacia equidistante, aunque a veces criticada, fue crucial para que Corea del Sur pudiera salvaguardar sus intereses en medio de un panorama geopolítico cambiante, en el cual la influencia de Beijing y Washington fue determinante.

Finalmente, la administración Moon se vio obligada a gestionar la competencia estratégica entre Estados Unidos y China. Aunque al principio adoptó una postura neutral, con el tiempo se fue alineando más con Estados Unidos, especialmente tras la llegada de Joe Biden a la presidencia. De esta forma, de acuerdo con Pardo (2022), la implementación de la Nueva

Política del Sur (NSP/NSP Plus) en línea con el enfoque del Indo-Pacífico promovido por Washington y la cooperación con el QUAD³, junto con los esfuerzos por mantener relaciones estables con China, reflejaron la complejidad de esta diplomacia de doble filo. El presidente Moon intentó evitar un conflicto directo con Beijing, mientras fortalecía la cooperación en materia de seguridad con países como Australia y Vietnam. De este modo, equilibró las relaciones de poder entre las dos superpotencias, con el objetivo de promover la paz y la estabilidad en la península coreana (Pardo, 2022).

Análisis comparativo

A lo largo de los años, las relaciones intercoreanas se han caracterizado por dinámicas complejas y políticas cambiantes dependiendo de la tendencia conservadora o liberal de los gobiernos al poder. La *Sunshine Policy*, propuesta por el presidente Kim Dae-jung, enfatizó el compromiso, la reconciliación y la cooperación económica entre las dos Coreas, con el objetivo de generar confianza a través del diálogo y el intercambio, apuntar a una posible reunificación, así como transformar su relación a partir de un diálogo constructivo y el entendimiento mutuo.

Sin embargo, el avance en las relaciones intercoreanas cesó con la llegada de Park Geun-hye a la presidencia, quien sucedió a Lee Myung-bak. Park adoptó una postura más conservadora y se centró en las políticas de reciprocidad, así como una “política de confianza”. Con ello mantenía una actitud cautelosa con Corea del Norte, motivada por las preocupaciones sobre la seguridad nacional y las amenazas nucleares que imponía ese país, especialmente, ante el discurso confrontativo que mostraba el gobierno norcoreano al momento de su llegada a la Casa Azul.

³ **QUAD** (*Quadrilateral Security Dialogue*): foro de cooperación estratégica entre Estados Unidos, Japón, Australia e India, creado en 2007 para promover la seguridad y estabilidad en la región del Indo-Pacífico.

Por otro lado, Moon Jae-in, abogado especializado en cuestiones de derechos humanos, volvió a un enfoque más progresista. Buscó impulsar el diálogo y la cooperación con el Norte, mientras promovió un papel más proactivo para la nación en el proceso de paz. Aunque las tres administraciones apuntaron a la paz y la estabilidad, sus enfoques variaron en términos de estrategias de compromiso, al igual que su énfasis en la cooperación económica.

Por lo tanto, resulta evidente que la influencia de los cambios de poder en Corea del Sur ha influido significativamente en la formulación de sus políticas hacia su vecino del Norte. Park Geun-hye, al igual que su padre, fue una líder conservadora que impulsó políticas duras centradas en la fuerza militar y las sanciones, en respuesta a los continuos avances nucleares de Corea del Norte y su comportamiento hostil, con el objetivo de disuadir cualquier posible agresión. Por el contrario, la presidencia progresista de Moon Jae-in buscó restablecer el diálogo y la diplomacia en asuntos intercoreanos. Con un enfoque más conciliador, en respuesta a los cambios en la dinámica del poder, enfatizó la coexistencia pacífica y la desnuclearización. Asimismo, aprovechó la oportunidad para el diálogo y la diplomacia. Estas diferencias reflejan cómo el cambio entre gobiernos conservadores y progresistas ha afectado directamente el tono y la dirección de las respectivas políticas hacia Corea del Norte.

Por último, dado que China y Estados Unidos son actores clave en el panorama geopolítico de la península coreana, es esencial considerar sus relaciones bilaterales e intereses, ya que influyen en las políticas intercoreanas. Durante los diez años de la *Sunshine Policy*, China ha desempeñado un papel esencial como mediador y socio económico para ambas Coreas. Sin embargo, en la administración de Park Geun-hye, el ascenso de la influencia regional de China y la competencia estratégica con Estados Unidos plantearon desafíos y oportunidades. Posteriormente, a partir de una doble alianza, la presidencia de Moon Jae-in buscó equilibrar su relación con ambos países, al reconocer la importancia de los actores para lograr la paz y la

estabilidad en la península. Sin embargo, hacia fines de su mandato, las relaciones con Estados Unidos se fortalecieron frente a las nuevas pruebas de misiles de Corea del Norte.

Conclusión

En el siglo XXI, la península coreana aún mantiene tensiones políticas y militares. Existe una creciente preocupación por la proliferación nuclear de Corea del Norte, así como las evidentes disparidades económicas, que hacen notorios los desfases entre ambas naciones. Por consiguiente, es imperativo abordar las problemáticas actuales y llegar a un entendimiento entre ambos Estados, más allá de los conflictos que se suscitan producto de las provocaciones del país del Norte. Si bien, los esfuerzos diplomáticos y el diálogo intercoreano ocasional han logrado suavizar el camino en varias ocasiones, la falta de avances sustanciales en la resolución de conflictos claves, así como la percepción de Corea del Norte como una amenaza, contribuyen a que haya un prolongado estancamiento. En la actualidad, se subraya la necesidad de que haya una renovación del compromiso para mantener la paz y la armonía en la península. Se hacen necesarias medidas que apunten a abordar la compleja dinámica en juego.

No obstante, pese a los avances sustanciales alcanzados en materia de cooperación intercoreana, la reunificación de la península se vislumbra como un proceso complejo y prolongado, cuya materialización requerirá de diversas condiciones y factores políticos, económicos y sociales que actualmente distan de consolidarse en el mediano plazo. Si bien el deseo de lograr tal hito está profundamente arraigado en la conciencia colectiva del pueblo coreano, las marcadas diferencias en los sistemas políticos, el desarrollo económico y el programa nuclear del Norte plantean complejidades que aún generan más preguntas que respuestas. Llegar al punto de pensar en una factible y duradera reunificación requiere de una diplomacia cuidadosa, medidas de fomento de la confianza y un abordaje de las preocupaciones de seguridad de todas las partes involucradas: ambas Coreas y los vecinos del este de Asia.

En conclusión, las dinámicas de poder entre la potencia en ascenso, China, y la hegemónica por excelencia, Estados Unidos, han jugado un papel determinante en el futuro de la península. Los lazos históricos que ambas Coreas mantienen con China y su creciente influencia económica le otorgan una participación significativa en los asuntos de la región. Por otra parte, Estados Unidos, como aliado clave de Corea del Sur, continúa comprometido a mantener la paz y la estabilidad en la región. En este contexto, equilibrar los intereses de los actores del juego es esencial para promover un diálogo efectivo que siembre como última instancia el paso a la desnuclearización, la armonía y la paz duradera entre ambas naciones. Para lograrlo, es imperativo fortalecer la seguridad regional, mediante una mayor cooperación y coordinación entre China, Estados Unidos y las partes involucradas, con el fin de fomentar un entorno propicio para soluciones pacíficas y sostenibles.

Referencias

- Armstrong, C. K. (2005). Inter-Korean Relations in Historical Perspective. *International Journal of Korean Unification Studies*, 1-20.
- Chung, C.-p. (2003). Democratization in South Korea and Inter-Korean Relations. *Pacific Affairs*, 76(1), 9-35.
- Kim, K.-S. (2002). Inter-Korean relations and the future of the Sunshine Policy. *The Journal of East Asian Affairs*, 98-119.
- Lee, M.-H. (2017). Korea's misguided external behaviours and security dilemma in east asian power dynamics. *The Journal of East Asian Affairs*, 33-62.
- Pardo, R. P. (25 de febrero de 2022). *Brussels School of Governance*. Brussels School of Governance. <https://brussels-school.be/publications/other-publications/moon-jae-presidency-key-foreign-policy-legacies>

Snyder, S. A. (2018). Park Geun Hye's Asian Paradox. En S. A. Snyder, *South Korea at the crossroads* (pp. 212-236). Columbia University Press.

Suh, E. (2018). North Korea and Arms Control: Past Agreements and Future Proposals. *Security and Peace*, 93.